



Instituto de  
Relaciones  
Internacionales



[americainayelcaribe@iri.edu.ar](mailto:americainayelcaribe@iri.edu.ar)

# Presentación

**Coordinadoras:** **Laura Lucia Bogado Bordazar**  
**Laura Maira Bono**

**Miembros:** **Julia Espósito**  
**Teresa Manera**  
**Fernanda Díaz**  
**Celina de la Concepción**  
**Patricia Romer**  
**Stella Zeballos**  
**Dulce Chaves**  
**Ayelen Cortiglia**  
**Felipe Ríos Díaz**  
**Emiliano Dreón**  
**María Belén Suarez**  
**Jorgelina Senn**  
**José Ponte Rangel**  
**María Urrutia**  
**Felipe Piñeiro**  
**Francisco Castaño**  
**Federico Larsen**  
**Matías Mongan**  
**Gabriel Merino.**

## América Latina y sus rumbos erráticos

### Panorama regional

La situación política, social y económica de la región resulta por demás preocupante, no solo por lo inestabilidad política que se presenta en varios países y por el retroceso en el crecimiento económico de otros, sino también por las graves violaciones a los derechos humanos, las migraciones masivas en el sur del continente y en Centroamérica que expulsan a las personas, ya sea en búsqueda de mejores oportunidades o para huir de las situaciones de violencia y persecución que deben soportar en sus territorios.

En América Latina la pobreza se ha transformado en una situación estructural. El porcentaje ronda el 30 % de la población y no se ha logrado “perforar” ese guarismo a pesar de los esfuerzos que realizan algunos países de la región por superarlo. Sin embargo, la pobreza no se presenta como el único problema de la región, sino que a este vejamen se le suma desde hace décadas el de la desigualdad, que coarta las posibilidades de la redistribución de la riqueza y el estancamiento de la movilidad social. En función de estas condiciones cada vez son más los grupos sociales que se invisibilizan, que no tienen sistemas de cobertura médica, ni pensiones a la vejez, ni servicios básicos ni sistemas de protección social, generando cada vez clases sociales más vulnerables y sin posibilidades de cambio<sup>1</sup>.

Venezuela es uno de los casos emblemáticos en la región, que lleva años sin poder encontrar una solución. La crisis venezolana como tal posee varias aristas, las cuales se encuentran interrelacionadas. La crisis política, es una de ellas. En este periodo, recordemos que se celebraron elecciones en Venezuela, las cuales han sido desconocidas por un grupo importante de estados por no haber contado con los mínimos estándares de transparencia y credibilidad. La Organización de Estados Americanos (OEA), en virtud de ello, aprobó una resolución con 19 votos a favor que desconoce los resultados de las elecciones que se celebraron en Venezuela el 20 de mayo 2018, calificándola de ilegal.

El escenario es complejo, no solo por la rivalidad entre partido gobernante y oposición sino porque varios países de la región se han alineado en favor de una u otra postura. Por su parte, Cuba, Rusia, Bolivia e Irán apoyan al gobierno del presidente Maduro y Estados Unidos, la Unión Europea, Brasil, Argentina, Chile y Perú, sostienen la ilegalidad de las elecciones llevadas a cabo en Venezuela. Estos últimos han reconocido como presidente interino de la república al jefe de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, quien resultara elegido por ese órgano legislativo. En tanto que los gobiernos de México, Uruguay y de los países de la Comunidad del Caribe (Caricom) proponen el “Mecanismo de Montevideo” como alternativa pacífica y democrática para Venezuela. Dicha iniciativa busca privilegiar “el diálogo y la paz para fomentar las condiciones necesarias para una solución integral, comprensiva y duradera”.

En este contexto se crea el Grupo de Lima formado por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Santa Lucía, quienes reconocen al presidente interino (Guaidó) como el legítimo representante de Venezuela.

Estas divisiones y posturas indeclinables, sobre todo de los países latinoamericanos, menoscaban los resortes institucionales de los procesos de integración para lograr una salida consensuada y pacífica al conflicto venezolano y habilita la puerta a injerencias foráneas, de uno y otro lado, que intentan dirimir sus propios enfrentamientos en tierras lejanas, sin importarles realmente el perjuicio que se genera al pueblo. Asimismo, demuestra la incapacidad de la diplomacia latinoamericana para generar caminos de diálogo y asistencia a la población.

---

<sup>1</sup> CEPAL, Perspectivas económicas para América Latina 2019. Desarrollo en transición.

La crisis entonces es política, económica, social y humanitaria. Las fronteras comunes entre Venezuela, Colombia y Brasil, se han tornado en espacios de tensión donde la migración masiva ha puesto en jaque la posibilidad que Brasil y Colombia puedan controlar y brindar los elementos necesarios para quienes escapan de la miseria y la persecución política, tornando esta situación en otro foco de conflicto.

Los estados discuten sus posiciones, el gobierno venezolano se aferra en el poder, los procesos de integración y los organismos de cooperación resultan ineficaces para resolver la situación, mientras tanto, la angustia, la ausencia de alimentos y medicamentos, así como la migración masiva forzada por las circunstancias descritas no cesan, llevan años y se llevan vidas de miles de hombres, mujeres, niños y niñas que ven vulnerados sus derechos más elementales.

La situación en Colombia no es menos complicada. El país, se encuentra en el marco del proceso de paz, mediante la aplicación de la denominada “Justicia Transicional”, procedimiento que se instrumentó mediante los acuerdos de paz y que intentan pacificar al país luego de años de conflicto interno, que se cobró miles de víctimas directas e indirectas, así como un desplazamiento masivo de ciudadanos en búsqueda de mayor seguridad.

En ese contexto se llevaron a cabo elecciones por las cuales el ex senador Iván Duque, del Centro Democrático, fue consagrado como presidente de la República, tras recibir más de diez millones de votos en los comicios con un 53.9% de la participación.

Aunque el proceso de paz continúa, la violencia en el país no ha cesado, radicándose más de 1000 denuncias, de líderes de derechos humanos y desmovilizados de las FARC que han sido amenazados, además de la existencia de más de un centenar de muertos según informe de las Naciones Unidas (2018).

En este contexto se inicia, en la sede de la Justicia Especial para la Paz (JEP) en Bogotá, la primera audiencia realizada por la Sala de Reconocimiento de Verdad y Responsabilidad, en la que 31 exguerrilleros de la FARC, entre ellos miembros del antiguo secretariado y el estado mayor de la FARC, comienzan a rendir cuentas por los delitos de secuestro y desaparición cometidos durante el conflicto.

Un párrafo aparte merece la situación en México. La violencia interna, las migraciones provenientes de Centroamérica, las propias migraciones mexicanas, la violencia política, la tensión con EEUU y el narcotráfico afectan el país azteca.

En ese marco se llevaron elecciones presidenciales en las cuales resultó electo Manuel López Obrador, quien sucedió a Peña Nieto en el poder.

La tensión entre EEUU y México ha recrudecido con la llegada al poder de Donald Trump, quien no solo impulsa la continuidad en la construcción de un muro divisorio entre ambas naciones, sino que en este período ordenó limitar las opciones para solicitar asilo en la frontera con México, de modo tal que quienes acceden de forma irregular no puedan conseguirlo. Debido a ello, los migrantes que cruzan de forma irregular la frontera no podrían solicitar asilo en el país y solo podrían hacerlo quienes entren por puntos de acceso autorizados.

Esta grave situación se ve profundizada por la gran caravana de migrantes centroamericanos que cruzan el país en búsqueda de asentarse en EEUU. El gobierno mexicano ha reconocido que, en este período, han ingresado al territorio nacional en las distintas caravanas migrantes, más de 9.000 personas y tan sólo en Jalisco se encuentran más de 5.000. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) recibe las solicitudes de retorno voluntario de los extranjeros y los asiste en los primeros trámites migratorios para posteriormente realizar la repatriación de los interesados. Hasta el momento, a través de este mecanismo se han retornado de manera asistida a 187 personas que incluyen 15 menores de edad repatriados vía aérea. De manera tal que México se caracteriza por ser un país de origen, de destino, de tránsito y de retorno de grupos migrantes, lo que complejiza aún más la situación general y la posibilidad de generar políticas y respuestas que favorezcan la “gobernabilidad migratoria”.

Parte de esta ola migratoria centroamericana que llega a México proviene de Nicaragua. El gobierno de Daniel Ortega enfrenta una crisis social y política, que se tuvo su reflejo también en enfrentamientos sociales con cientos de personas fallecidas y heridos por las violentas protestas contra el gobierno, que iniciaron cuando el gobierno anunció una reforma previsional. A pesar de dar marcha atrás con la medida, las manifestaciones se multiplicaron. La represión estatal y la violencia en las protestas dejaron centenares de muertos y heridos.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH) informó que grupos paramilitares y terceros armados en Nicaragua, actuando con la policía han puesto en marcha una respuesta para disuadir la participación social de los manifestantes, lo que elevó aún más el número de fallecidos y heridos en ese marco. Por pedido de la CIDH se instaló una mesa de diálogo, que actualmente se encuentra suspendida.

El Gobierno nicaragüense señala a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos la parcialización y sesgo en los informes sobre la situación en Nicaragua, por la crisis derivada de las protestas ciudadanas, aduciendo que la información no es confiable ya que de las 317 muertes registradas por la CIDH, el gobierno solo reconoce 198 y culpa a los manifestantes, a quienes además califica de “golpistas”, de ser los responsables de los fallecimientos y de cometer “vejámenes” en contra de simpatizantes del partido gobernante, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Por otra parte la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos exhortó a Nicaragua a detener la represión. Los informes indican que ha aumentado la represión selectiva, la criminalización y las presuntas detenciones arbitrarias, lo que ha creado una atmósfera de temor e incertidumbre entre diferentes comunidades y entre los representantes de la sociedad civil en el país. Asimismo y en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU se debatió en relación a la crisis en Nicaragua, para analizar si la situación merece entrar en su agenda. El canciller de Nicaragua, Denis Moncada, rechazó el pase a la agenda del Consejo, al considerar que no representa una amenaza a la paz mundial. En ese mismo sentido se expresaron los representantes de Rusia, China, Venezuela, Bolivia o Etiopía.

Por su parte Nicaragua rechaza que el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), aplique la Carta Democrática Interamericana y ha pedido, en un comunicado, que los países miembros de esta organización no respalden esa decisión. En una nota el canciller nicaragüense, Denis Moncada, califica como “ilegal” e “improcedente” el llamado de Almagro a una sesión del Consejo Permanente de la OEA para analizar la crisis de Nicaragua.

Cabe destacar que, el panorama de alineamientos de la región en referencia a la crisis de Nicaragua es similar al de Venezuela.

Otro de los países centroamericanos que contribuye a la crisis migratoria, expulsando a sus habitantes es Honduras. Tal es así que una caravana de migrantes hondureños marchó desde San Pedro Sula, ciudad ubicada al norte de Honduras, con la intención de llegar a Estados Unidos en búsqueda de una mejor calidad de vida. En este caso particular las advertencias provienen del gobierno de Guatemala y México (como países de tránsito) y Estados Unidos, principal país de destino para que los migrantes detengan su caravana. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amenazó con retirar los fondos de ayuda que su país proporciona a Honduras.

En el sur del continente, Brasil atravesó un proceso eleccionario en medio de una crisis económica y política, que tiene a la cúpula del Partido de los Trabajadores (PT) ante sendos procesos judiciales por corrupción. En ese marco, el entonces presidente Ignacio Lula da Silva, no pudo presentarse a las elecciones, ya que Brasil adoptó la “ficha limpia” para los candidatos que presenten los diferentes partidos políticos, esto provocó que miles de brasileños se movilizaron por las calles en diversas ciudades de Brasil, en defensa del ex presidente.

Atento a la imposibilidad de presentarse a elecciones, Lula Da Silva, designó como candidato a presidente por el PT a Fernando Haddad.

Asimismo irrumpe en el escenario electoral el candidato a presidente Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal (PSL), con un discurso xenófobo, orientado a la lucha contra la corrupción y a la seguridad. La polarización entre ambos frentes fue profundizándose durante la campaña, llegando a su punto más cruento cuando Bolsonaro sufre un ataque en Mina Gerais, hecho condenado por todo el arco político.

Finalmente Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL) se impuso por amplia diferencia en primera vuelta (46%) a Fernando Haddad del Partido de los Trabajadores (PT) (29%), ganando, el primero, la presidencia en segunda vuelta con el 55,6% de los votos contra el 44% de su oponente. Los sectores que apoyan al presidente Bolsonaro se concentran en la Iglesia Protestante, el sector agroexportador y los militares.

## Elecciones presidenciales en la región

Luego de las elecciones de los dos países más grandes de América latina, México y Brasil, que tuvieron lugar en el año 2018 y que sin duda marcaron un hito importante de cambios políticos en la región, durante el primer semestre del año 2019 le tocó el turno para la renovación a Centroamérica. En este sentido, El Salvador (febrero de 2019), Panamá (mayo de 2019) y Guatemala (junio de 2019), tuvieron elecciones presidenciales y fueron marcadas por grandes divisiones políticas y campañas controvertidas, salpicadas por escándalos de corrupción, en un marco que a esta altura parecen de total normalidad en los procesos electorarios latinoamericanos.

En **El Salvador** obtuvo el triunfo el candidato de Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) conservadora, Nayib Bukele, rompiendo con una alternancia en el poder –entre el partido de derecha y el de izquierda- que se venía dando en el país desde hacía más de 30 años. Por su parte en **Panamá** regresó a la presidencia un representante del Partido Revolucionario Democrático (PRD), Laurentino “Nito” Cortizo, luego de 10 años que el partido estaba alejado del poder. El triunfo fue por un escaso porcentaje de dos puntos. En **Guatemala** el triunfo fue para el candidato Alejandro Giammattei del partido de centroderecha “Vamos”, quien alcanzó la presidencia por un margen del 20 por ciento de diferencia sobre su contrincante Sandra Torres, de Unidad Nacional de la Esperanza (UNE).

Los une a estos países el gran desafío de enfrentar profundas crisis migratorias, las denuncias de corrupción que vinculan a las esferas del poder, la violencia estructural, así como también la pobreza, la desigualdad social y los “tráficos” diversos que aquejan a toda la región centroamericana.

## Integración regional: MERCOSUR, UNASUR, AP y CELAC

El panorama político, social y económico descrito anteriormente, nos muestra un entorno complejo a nivel regional. Frente a esta realidad, nuestra región vuelve a mostrar sus principales signos de vulnerabilidad que se traducen en: estancamiento económico; freno al desarrollo, aumento de la pobreza e indigencia; crisis de representación y de liderazgo y ausencia de estrategias comunes, entre otras. Se pone en cuestionamiento una vez más el rol de los procesos de integración latinoamericanos y sudamericanos.

En el caso del **Mercosur** se continuó profundizando las estrategias de relacionamiento externo del bloque con la Alianza del Pacífico y con la Unión Europea, lo que derivó en la firma, en el mes de junio, del acuerdo con dicho bloque, el cual llevaba más de dos décadas de negociaciones. Sin dudas que la firma del acuerdo implicará el mayor hito en la agenda externa del Mercosur por las implicancias

políticas y económicas que representará una vez que se logre la puesta en marcha del mismo. Sin embargo cabe destacar que comienza una etapa de negociación técnica y burocrática para formalizar el tratado que incluye la traducción completa del articulado a 27 idiomas oficiales que se hablan en los países miembros de los dos bloques. Estos procesos son extensos y no exentos de dificultades. Superada esta etapa inicial, comenzarán los procesos de refrenda y negociaciones internas en el seno de los países, que estará atravesada por históricas disputas entre sectores económicos y políticos. Difícil es saber el destino final de este acuerdo, en lo que refiere a su ratificación. Francia e Irlanda han expresado sus preocupaciones en lo atinente al sector agrícola y de protección al medio ambiente, argumentando que Brasil no solo pretende abandonar el acuerdo de París, sino que enfrenta grandes irresponsabilidades en los temas medioambientales de carácter global. En tanto que los países del MERCOSUR, principalmente Argentina y Uruguay, que se encuentra en un procesos eleccionarios, tendrán que hacer frente a los sectores que ven en el acuerdo un menoscabo de sus posiciones actuales y un potencial peligro para los sectores industriales y productivos. No debemos dejar de lado las implicancias de las inversiones extranjeras directas históricas de los capitales europeos en los países del MERCOSUR<sup>2</sup>.

Por su parte la **Unasur** no solo continúa en una etapa de total estancamiento, sino que en el mes de marzo de 2019 los presidentes de Chile, Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú, reunidos en Chile crearon un nuevo foro de discusión denominado **Prosur**. Los mandatarios propusieron crear una burocracia de estructura simple, sin secretariado y de bajo costo. Que sea implementado gradualmente y “con un mecanismo ágil de toma de decisiones que permita avanzar a Sudamérica en entendimientos y programas concretos de integración”. Los temas del nuevo bloque serán: la “integración en materia de infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad y combate al crimen, prevención y manejo de desastres naturales” (según la declaración presidencial firmada en Santiago).

Por su parte la **CELAC** reunió en el mes de abril de 2019 a los Coordinadores Nacionales en Santa Cruz, Bolivia y establecieron una agenda de trabajo referida a temas vinculados con cooperación, agricultura familiar, género, erradicación del hambre y la pobreza y la gestión integral de riesgos de desastres.

**Laura Maira Bono,**  
**Laura Lucia Bogado Bordazar**  
Coordinadoras

## Actividades

En este punto presentamos las principales actividades desarrolladas que se detallan a continuación:

El Departamento de América Latina y el Caribe, continúa publicando desde el año 2005 su serie de Boletines electrónicos trimestrales (ISSN 2250-6683), donde se analiza la situación de los diferentes países de la región y se actualiza la sección documental del Mercosur y de los procesos de integración de la región, tales como la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la Alianza del Pacífico (AP), entre otros. En los Boletines se publican artículos de opinión de los miembros del Departamento y del Centro, así como también de docentes e investigadores invitados del país y de la región (web del IRI: [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)). Hasta la fecha (junio 2018) se llevan editados 68 Boletines.

En los Boletines electrónicos de referencia, se continúa con la sección especial de la Cátedra Brasil, donde se publican artículos de interés y documentos del país de referencia, así como también seminarios, charlas y conferencias sobre la temática.

---

<sup>2</sup> Ver: Bono, L y Bogado, L. “Acuerdo Mercosur-Unión Europea”, Boletín del Departamento de América Latina y el Caribe No. 68, 2019.

Continuando con las publicaciones, varios miembros del Departamento han participado en la sección “Reseñas” de la Revista Relaciones Internacionales del IRI, con comentarios de libros sobre la región latinoamericana y en la sección “Diálogos” de la Revista. Por su parte en los Boletines del Departamento se desatacan los siguientes aportes: “El Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. El Rol de México como cofacilitador”, por **Ayelén María Cortiglia**; “Dictaduras de ayer y hoy: a 30 años del NO”, por **José Ponte**; “Qué y quiénes ganaron en Brasil. Crisis política y perspectivas”, por **Gabriel Merino** (Boletín No. 65); “Bolsonaro: ¿entre Trump y Pinochet?”, por **Matías Mongan** (Boletín No. 66); “El Paraguay de Horacio Cartes: ¿Primus inter pares en el Mercosur?”, por **Patricia Romer** (Boletín No. 67); “Cuatro razones para entender el acuerdo Mercosur-UE”, por **Francisco Castaño**; “Acuerdo Mercosur-Unión Europea”, por **Laura Bono y Laura Bogado Bordazar** (Boletín No. 68)

En el área de investigación, miembros del Departamento y del CENSUD presentaron un proyecto de investigación el cual fue acreditado en el Programa de Incentivos de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata denominado: “Los procesos de integración latinoamericanos en tiempos de transformación” (2019-2022). En el mismo participan: **Laura Bono**, como directora; **Laura Bogado Bordazar**, como investigadora principal y **Julia Espósito y Emiliano Dreón**, como investigadores en formación.

El Departamento de América Latina continúa con la actualización anual del material digital denominado: “Todo el MERCOSUR”, en el cual se realiza una compilación de todos los documentos del Mercosur. El mismo incluye resoluciones, decisiones y directivas de los órganos con capacidad decisoria, desde la creación del bloque (1991) y recientemente se ha incluido toda la normativa referente al Parlamento y al Tribunal de Revisión Permanente y de otros órganos del bloque que no tienen capacidad decisoria.

En otro orden, los miembros del Departamento y del CENSUD han participado en diversas charlas, conferencias y efectuado entrevistas a destacados académicos y funcionarios nacionales y del extranjero, así como también han participado en programas de radio del IRI (Tiempo Internacional) y de otras universidades del interior del país. Asimismo, se han desarrollado dos seminarios de grado dictados en la carrera Abogacía, sobre los procesos de integración latinoamericanos y; medios de solución pacífica de las controversias, ambos dirigidos y coordinados por miembros del Departamento.

En noviembre de 2018 se celebró el IX Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, en el cual el Departamento organizó, moderó y coordinó varias mesas sobre la temática de América Latina, destacándose en particular la siguiente mesa central: “Debates sobre la crisis de la democracia en América Latina y el Caribe”, con la participación de los siguientes panelistas: **Gerardo Caetano** (UDELAR, CEFIR, Uruguay); **Elsa Llenderozas** (UBA, Argentina); **Gilberto Aranda** (Universidad de Chile); **Gabriel Merino** (IdIHCS – UNLP-CONICET); **Rafael Velázquez** (Universidad Autónoma de Baja California, México) con la moderación y los comentarios de las coordinadoras del departamento.

Por último, queremos resaltar la participación y formación de los recursos humanos que integran este departamento, centro de investigación y cátedras, agradeciendo la colaboración recibida por parte de los mismos, principalmente de **Ayelén Cortiglia, Belén Suarez, Jorgelina Senn, Emiliano Dreón y Celina de la Cencepción**, quienes han colaborado en la elaboración de la cronología y de **María Urrutia, Agustina Cirioli, Felipe Piñeiro, Felipe Ríos Díaz y Dulce Chaves**, en la sección de documentos y especialmente **Julia Espósito**, coordinadora general del Boletín y sin cuya participación hubiera sido imposible la confección del presente capítulo del Anuario.